

UNA VERDAD CÓMODA

Los agricultores familiares pueden alimentar al mundo

Son muchos los que están convencidos de que necesitamos la agricultura industrial para alimentar al mundo y que no hay otra opción. Pero creen en ello con demasiada facilidad. La verdad es que los agricultores familiares pueden obtener y obtienen un rendimiento mucho mejor que el de la agroindustria.

“No podemos seguir por el camino actual”

Las críticas contra la agricultura moderna son generalizadas y están bien argumentadas. Hace muy poco tiempo, el 15 de abril de 2008, se presentó un estudio acerca del estado de la agricultura global (1). A petición del Banco Mundial y de la FAO, cuatrocientos científicos dedicaron tres años a este informe y sus conclusiones apuntaban a que no podemos seguir por el camino actual. Los avances científicos y tecnológicos han traído consigo fuertes aumentos de productividad, pero los beneficios que han reportado se han distribuido de forma irregular. Es más, las consecuencias medioambientales y el coste social han sido tremendamente graves. Éste es el motivo por el que, según estos científicos, la agricultura necesita adoptar un enfoque diferente y ser más exigente en cuanto a la tecnología que emplea. Necesitamos proteger nuestro capital medioambiental, compuesto por elementos como el suelo y el agua, y trabajar con el objetivo de lograr una agricultura agroecológica que utilice fertilizantes naturales y semillas tradicionales, que permita que la naturaleza siga su curso y que reduzca la distancia entre la producción agrícola y los consumidores.

¿Es esto posible realmente? Sin duda, lo es. En todo el mundo hay 2.500 millones de personas que viven de la agricultura: hombres, mujeres y sus hijos. Las familias de agricultores que tienen acceso a tierras de calidad y de un tamaño suficiente, así como a los recursos para invertir en una agricultura productiva, realizan una labor impecable y son perfectamente capaces de abastecer de alimentos suficientes al mundo entero. Además, esta forma de agricultura permite distribuir los beneficios de una forma mucho más equitativa y es más respetuosa con el medio ambiente.

La agricultura familiar es mejor en materia de producción

Si hacemos un rápido viaje por el mundo, veremos argumentos convincentes. En muchas regiones existen pequeñas y medianas granjas que producen alimentos para los mercados local y nacional, y han demostrado ser capaces de superar en productividad y eficiencia a las grandes empresas industriales de exportación.

Veamos, por ejemplo, el caso de Brasil, conocido principalmente por su exportación agroindustrial de soja, carne, azúcar y el llamado biocombustible. Pero afortunadamente, sobre todo en el sur de

Brasil, también hay otra agricultura familiar emergente. Las zonas en las que la tierra es demasiado montañosa y, por tanto, no es apta para la monocultura de soja, se caracterizan por una gran diversidad de cultivos. Dejemos que los números hablen por sí solos. (2) De la totalidad de empresas agrícolas en este extenso país, el 85% son productores de carácter familiar que poseen tan sólo el 42% de la tierra, y lo que es más importante, generan casi el 40% de la producción agrícola total y más de la mitad de la producción alimentaria básica.

Los sectores críticos pueden decir que los agricultores familiares obtienen resultados tan buenos como los de la agricultura industrial, pero no mejores. Sin embargo, debemos tener en cuenta que el 40% de esos agricultores sólo cultivan alimentos para sobrevivir y no generan ingresos financieros y rara vez o nunca participan en el mercado; disponen de un capital demasiado escaso para poder trabajar de forma eficiente.

En consecuencia, tiene más sentido comparar la agroindustria con el tercio de productores agrícolas familiares que tiene acceso a los recursos necesarios. Y podemos obtener más información de esta comparación, ya que este grupo de agricultores representa la mayoría de la producción agrícola familiar. Su productividad es notablemente superior a la de la agroindustria. En otras palabras, si se dedican suficientes inversiones a la agricultura familiar, obtienen un rendimiento significativamente superior que la agricultura industrial.

Y cuando se trata de la agricultura como medio de vida de los agricultores, la de carácter familiar no tiene punto de comparación. Actualmente, las semillas de soja representan el 42% de la producción agrícola de Brasil, que ocupan hasta el 45% de los campos de maíz, mientras que sólo ofrecen trabajo a un 5,5% de los agricultores y otros trabajadores del campo. (3)

Con más razón para elegir la agricultura de carácter familiar. Por este motivo Vredeseilanden apoya a Fetraf, una organización de agricultores familiares que cuenta con 750.000 familias como socios. El objetivo de este movimiento es la interacción con los políticos, la sociedad y la economía, que hace que no podamos pasar por alto en el artículo esta interesante historia. Fetraf, sigla que significa Federación de Trabajadores de la Agricultura Familiar, se considera en primer lugar una organización sindical que defiende los intereses de sus miembros y está integrada también en la mayor federación de sindicatos de Brasil, la CUT. Asimismo, ha desarrollado una perspectiva a largo plazo en materia económica que le sirve de inspiración para trazar iniciativas para la agroindustria destructiva y la distribución mayorista. Sus miembros se esfuerzan por mejorar al máximo su autosuficiencia y producen para los mercados local y brasileño. Además, no desean ponerse límites y dedicarse únicamente a la producción, sino que también quieren vender sus productos. Para ello, tratan de tener contacto directo con los consumidores, es decir, sus clientes. Al mismo tiempo, en la medida de lo posible, también transforman los productos agrícolas (leche y uvas) en productos con mayor valor (queso y vino).

Su ambición es llegar a ser económicamente independientes y hacerse cargo de la cadena alimentaria al completo, desde el agricultor

hasta el consumidor. Para ofrecer apoyo a estas actividades económicas, se han organizado en cooperativas, que van desde cooperativas a pequeña escala que organizan los mercados agrícolas y han creado una tienda en el pueblo, hasta grandes cooperativas que llevan electricidad a zonas rurales o que incluso han asumido el control de una fábrica de leche del Estado en la quiebra, por lo que vencen a las multinacionales y ahora abastecen de leche a los supermercados. Su cooperativa de crédito está presente en todo Brasil, especialmente en los estados del sur y del noreste, y es de vital importancia para los agricultores que necesitan dinero para invertir. Pero la visión y las actividades de Fetraf van mucho más allá. Quieren una alternativa sostenible, también en lo relativo al medio ambiente, por lo que han optado por la agricultura agroecológica, que no hace uso de pesticidas.

En tercer lugar, Fetraf también desea ejercer una fuerte influencia en los representantes políticos y hacer cumplir las políticas del gobierno que tienen en cuenta los intereses de los agricultores familiares y ofrecen a sus alternativas económicas las oportunidades y el apoyo adecuados. Es extremadamente interesante ver el éxito que ha tenido la organización al lograr que los agricultores familiares se conviertan en proveedores del plan del gobierno *Fome Zero*, cuyo objetivo consiste en erradicar el hambre en Brasil. Con ello, todas las partes salen ganando: los agricultores de las zonas rurales y la población pobre de las ciudades. Fetraf no quiere limitarse a ejercer influencia en el sector agrícola, sino que también desea fomentar políticas adecuadas del gobierno en temas sociales como la educación. (4)

Veamos ahora otra parte de América Latina, las regiones tropicales, donde los productores agrícolas de carácter familiar a menudo cultivan muchas cosechas diferentes en un solo campo. Se trata de una práctica común, ya que el 40% de la mandioca, hasta el 60% del maíz e incluso el 80% de las judías se cultivan en combinación con otras cosechas, o dicho de otro modo, los cultivos de alimentos más importantes. Estudios de investigación han demostrado que estos agricultores obtienen un rendimiento entre un 20 y un 60% superior al que se obtiene con la monocultura en la agricultura industrial. Una vez más, este enfoque permite disponer de más empleos para que más personas puedan disfrutar de ingresos dignos. (5)

Incluso en la escarpada zona montañosa de Cañar, en Ecuador, hay grupos de agricultoras que procuran llevar una vida digna comercializando saludables verduras en la región y en la ciudad más grande de la zona, Cuenca. Todos sus cultivos responden a métodos ecológicos que respetan el vulnerable suelo montañoso. Los 170 hombres y mujeres agricultores de Chuya Mikuna, organización colaboradora de Vredeseilanden, son un ejemplo de sistema económico que trata de alcanzar el equilibrio entre la oferta y la demanda. Las conclusiones de este proyecto piloto se utilizarán en otras regiones.

La agricultura familiar, la piedra angular de las sociedades prósperas

Viajemos ahora a Asia, con diferencia el continente más poblado del mundo. Ahí es donde se han registrado los resultados más impresionantes de las últimas décadas. Entre 1981 y 2001 China ha logrado sacar de la pobreza a 500 millones de personas, lo cual ha sido posible gracias, en primer lugar, a la agricultura y a las zonas rurales, donde los niveles de pobreza en ese período pasaron de más de tres cuartos de la población a tan sólo el 12%. El secreto de este éxito radica en diversos factores. A los campesinos chinos (pequeños agricultores de carácter familiar) se les otorgaron más derechos sobre su tierra, el gobierno ofrece mejores precios por sus productos y también están sacando partido de un mercado interior parcialmente liberalizado. (6) Todo gira en torno al respeto por la agricultura familiar, lo cual ha hecho posible un aumento casi increíble de la producción, mucho más rápido que el de población, y de la productividad.

Esta revolución, que está convirtiendo la agricultura en una actividad más rentable, brinda nuevas oportunidades de inversión en la industrialización al liberalizar los recursos humanos y financieros. Y para una industria emergente, las zonas rurales florecientes tienen el potencial comercial más alto. El mismo caso también ocurrió anteriormente en Taiwán y Corea del Sur, donde la protección de la agricultura y su posterior éxito propició el desarrollo de estos países hasta convertirse en un tiempo récord en estados de bienestar industrializados. (7)

Vietnam está siguiendo los mismos pasos más o menos. Por tanto, no es extraño que este país se centre en la seguridad de sus propios alimentos. Con el tiempo, esta situación se verá amenazada por la rápida industrialización y la igualmente rápida expansión de las ciudades. Por este motivo, Vietnam ya no desea que esta expansión tenga lugar en las mejores tierras de uso agrícola, sino en las zonas menos fértiles y/o en las más montañosas. Ésta es también la razón por la que el gobierno está restringiendo las exportaciones de arroz, el alimento básico de Vietnam. Así, pues, decidieron exportar un máximo de 3,5 millones de toneladas de arroz en 2008 y no 4 o incluso 4,5 millones de toneladas. La idea es rebajar la presión que sufren los precios y garantizar que todos los ciudadanos vietnamitas podrán seguir comprando un cuenco de arroz a un precio razonable.

El cultivo sostenible de arroz ofrece más rendimiento e ingresos más altos

En Flores, en el Distrito Manggarai Barat, Vredeseilanden y la ONG local Yakines han presentado las Escuelas de Campo para Agricultores (FFS, en sus siglas en inglés) a diversas familias que se dedican a la agricultura. Este proyecto se puso en marcha en 2002 con un grupo de cincuenta personas, pero actualmente ha logrado captar el interés de casi todo el pueblo. Mediante estas Escuelas de Campo para Agricultores han conseguido aumentar considerablemente el rendimiento y el resultado de su producción agrícola y, lo que es más importante, sentar los cimientos para un futuro sostenible.

Rofina Jenia, una agricultora del pueblo, nos explica que a través de los experimentos a pequeña escala han encontrado nuevos métodos de cultivar arroz. "Utilizábamos semillas de arroz locales y no empleábamos productos químicos ni pesticidas. Utilizábamos estiércol

de vaca y ecológico. Como prevención ante las plagas, rociamos los cultivos con hojas y extractos de raíces, que también utilizamos como medicinas naturales”.

“Al cabo de unos años no sólo los costes de producción se habían reducido entre un 20 y un 30%”, comenta, “sino que el rendimiento pasó de 4,5 a 5,2 toneladas por hectárea”. Los miembros del grupo trabajaban codo con codo para aprender de los experimentos de los compañeros, lo cual hizo posible que se organizaran y construyesen almacenes colectivos de arroz. “Desde aquel momento somos autosuficientes y capaces de cultivar nuestros propios alimentos en nuestra propia tierra”, dice Rofina. “El paso siguiente fue cultivar arroz orgánico”, añade. “El arroz orgánico alcanza un buen precio en el mercado, es decir, un 15% superior que el del arroz tradicional”.

En los últimos cuatro años, la ONG local Yakines ha recibido el apoyo de Vredeseilanden y ha colaborado directamente con más de 3.000 familias del Distrito Manggarai que se dedican a la agricultura, empleando métodos de formación enfocados a la sostenibilidad, un mejor rendimiento y la reducción de costes en agricultura. La agricultura llevada a cabo por las personas y para las personas, basada en los principios del medio ambiente, es perfectamente capaz de garantizar el suministro de alimentos y de generar unos ingresos dignos para los agricultores y agricultoras con recursos económicos limitados.

Diversos pueblos de la región de Tambacounda, en Senegal, también están invirtiendo en desarrollo con inversiones en agricultura. A principios de la década de 1980 un grupo de campesinos vio las oportunidades que podía ofrecer la plantación de plátanos y puso en marcha la organización de agricultores Arovag. No se trataba de plantaciones, sino de grupos de agricultores familiares que convertían el cultivo de plátanos en una actividad rentable. Hoy en día, Arovag cuenta con 1.050 miembros y la organización sigue creciendo, y gradualmente la iniciativa también está empezando a beneficiar al resto de la región. Se están creando nuevos pueblos gracias a inmigrantes que ya no necesitan correr el riesgo de llegar a Europa y que se han dado cuenta de las oportunidades que puede ofrecer la agricultura. “Uno de nuestros amigos se marchó a Europa y al cabo de un mes España lo extraditó. Ahora trabaja aquí, y es que aquí no es necesario arriesgar la vida. Si alguna vez tuviese que ir a Europa, lo haría para aprender más sobre plátanos”, dice uno de los inmigrantes del pueblo de Bady. Actualmente Vredeseilanden ofrece su apoyo a la organización, entre otras cosas para ayudarla a buscar métodos de procesamiento de los plátanos y de otras frutas que cultivan en la zona.

El modelo agrícola europeo

La industrialización de las economías asiáticas debe su éxito, en parte, a la protección de la agricultura de gran rendimiento basada principalmente en su carácter familiar. Este éxito, sin embargo, no se produjo de la noche a la mañana. Si nos remontamos en el tiempo, vemos que los países europeos ya habían tomado el mismo camino; tuvieron que atravesar una revolución agrícola y continuaron respetando la agricultura familiar en gran medida. Así fue cómo pudieron utilizar los beneficios de ese sector para invertir en el

desarrollo industrial, siempre teniendo en cuenta el equilibrio entre la industria, las zonas rurales y la economía rural. Uno de los intereses más importantes de Europa consiste en garantizar el buen funcionamiento de su agricultura familiar, ya que alimenta a toda la población del continente, un aspecto de crucial importancia en épocas de creciente inseguridad alimentaria en las que no es recomendable para Europa confiar plenamente en el mercado mundial para su suministro. Cultivar la mayor parte de los alimentos de Europa en el propio continente también es más responsable con el medio ambiente que confiar en la agricultura agroindustrial extranjera, que es más dañina para el entorno. Además, esta última implicaría sustraer alimentos a la población pobre del Sur. La mayoría de los europeos pueden pagar esos alimentos, mientras que la población pobre de las regiones del Sur tiene un acceso muy limitado e incluso nulo a esos productos.

Abundancia de verduras en el Congo Oriental

También en una región inestable como el Congo Oriental invertir en la agricultura familiar está demostrando ser ventajoso y supone una gran diferencia en una población que ha sufrido la devastación de la guerra. La cooperativa Cooenki (7.700 miembros), el sindicato de agricultores Sydip (14.116 miembros) y las organizaciones agrícolas Apav y Apader llevan años recibiendo apoyo de Vredeseilanden, y su papel marca la diferencia en la región de Butembo. Apader se ha centrado en el cultivo de arroz. Las cantidades que produce actualmente son más que suficientes para alimentar a las familias que se dedican a la agricultura y les queda suficiente excedente para exportar. En todas partes de los pueblos cercanos e incluso en los mercados de la ciudad de Butembo la gente habla del "arroz APADER". Poco a poco, pero sin cesar, las casas de piedra con tejado metálico más resistente van sustituyendo a las chozas de arcilla. La organización agrícola Apav cuenta con un "jardín vegetal" con campos de prueba. La variedad de hortalizas, frutas y hierbas que se cultivan aquí es impresionante: brócoli, albahaca de limón, puerros, papayas, cilantro, hinojo, tomates, piñas, etc., y todo ello en medio de la pobreza del Congo Oriental. Las diversas cosechas son abundantes. El equipo de APAV mantiene registros detallados de los cultivos que dan buenos resultados, y especialmente de las variedades que producen nuevas semillas, que son las más interesantes para distribuir entre la población. Apenas dan abasto con la demanda.

Esa zona se ha convertido en un centro de formación y estudio en el que trabajan continuamente los 15 empleados de APAV para mejorar las cosechas más interesantes y productivas, y esos conocimientos podrán transmitirse en las sesiones de formación organizadas por Sydip.

Los agricultores familiares obtienen mejores resultados en general que la agricultura industrial

La agricultura familiar registra una mayor producción por hectárea que la agricultura industrial. Es significativamente más productiva, como ya sabemos, pero eso no es todo.

Si bien la agroindustria a gran escala exprime al máximo a los agricultores y no se preocupa de la población de las ciudades cercanas, la agricultura familiar de gran rendimiento ofrece resultados incomparables. La agricultura familiar impulsa en gran medida el desarrollo económico y el bienestar en regiones en las que puede desempeñar un papel protagonista, ya que los ingresos obtenidos de las actividades agrícolas se invierten mayoritariamente en la región. En las zonas en las que la agricultura familiar funciona bien, también nacen ciudades adyacentes: hay más negocios locales, más calles asfaltadas y pavimentadas, más escuelas, parques, iglesias, clubes, periódicos, mejor prestación de servicios, más ocupación y más participación de los ciudadanos en la vida social. Todo ello forma parte de las conclusiones de diversos estudios, el más antiguo de los cuales, realizado en California, se remonta a la década de 1940. Y esto no acaba aquí, porque si este tipo de agricultura aplica métodos ecológicos, también significa mayor respeto por el entorno. La agricultura agroecológica reduce los elementos externos (pienso para los animales, fertilizantes y pesticidas químicos) a prácticamente el mínimo. Su equilibrio de energía es mucho más positivo, hace un uso mucho más económico del suministro de agua limitado y aumenta la fertilidad del suelo. Y aun así produce más que la agricultura de alta tecnología, que confía completamente en elementos externos. (8)

Así, pues, ésta es una verdad cómoda de la que deberíamos alegrarnos: los agricultores familiares pueden alimentar al mundo hoy, mañana y en los próximos cincuenta años. Y todo ello, de un modo sostenible. Ése es el poder de la agricultura familiar.

Vredeseilanden (VECO)

(1) International Assessment of Agricultural Science and Technology for Development (IAASTD). *Report on the state of global agriculture*, 15 de abril de 2008.

El IAASTD fue fundado por el Banco Mundial y por la FAO con ocasión de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible celebrada en 2002 y recibe el apoyo de la Unesco.

http://www.agroeco.org/doc/new_docs/Calif-altagr.pdf

(2) da Veiga, J.E. (profesor titular, Departamento de Economía, Universidad de São Paulo, Brasil). *Poverty alleviation through access to land: the experience of the Brazilian agrarian reform process*. 2003.

www.fao.org/docrep/006/j0415t/j0415t07.htm

(3) ActionAid International. *Hungry for solutions. Progress towards securing the Right to Food Ten Years after the World Food Summit*, 2006. Véase, entre otras, la página 74.

http://www.actionaid.org/assets/pdf/HungryforSolutions_2112006_112539.pdf

(4) Barrez, Dirk. *Koe 80 heeft een probleem. Boer, consument, agro-industrie en grootdistributie*. EPO en colaboración con Vredeseilanden [et. al.], 2007, 254 p.

www.vredeseilanden.be www.pala.be



(5) Altieri, Miguel; Nicholls, Clara. *Agroecology And The Search For A Truly Sustainable Agriculture*. Universidad de California, Berkeley, 2005, 291 p. Véanse, entre otras, las páginas 150-151. <http://www.agroeco.org/doc/agroecology-engl-PNUMA.pdf>

(6) Banco Mundial. *World Development Report 2008. Agriculture for Development*. Véase, entre otras, la página 46.

(7) Barrez, Dirk. Ídem.

(8) Rosset, Peter M. *Food Is Different. Why We Must Get The WTO Out Of Agriculture*. Londres: Zed Books, 2006.

Bibliografía adicional acerca de la productividad superior de la agricultura familiar en comparación con la agricultura industrial a gran escala:

Rosset, Peter M. *The Multiple Functions and Benefits of Small Farm Agriculture In the Context of Global Trade Negotiations*, 1999.

Carter, Michael R. "Identification of the Inverse Relationship between Farm Size and Productivity: An Empirical Analysis of Peasant Agricultural Production". En: *Oxford Economic Papers*, n° 36 (1984), p. 131-145.

Barret, Christopher B. "On Price Risk and the Inverse Farm Size-Productivity Relationship", Universidad de Wisconsin-Madison, Departamento de Economía Agrícola, *Staff Paper Serie*, n° 369 (1993).

Cornia, Giovanni Andrea. "Farm Size, Land Yields and the Agricultural Production Function: An Analysis for Fifteen Developing Countries". *World Development*, 13(4):513-534 (1985).

D'Souza, Gerard; Ikerd, John. "Small Farms and Sustainable Development: Is Small More Sustainable?". En: *Journal of Agricultural and Applied Economics*, 28(1):73-83 (1996).

Ellis, Frank. *Peasant Economics: Farm Households and Agrarian Development*. 2ª edición. Cambridge: Cambridge University Press, 1993.

Pretty, J. *Regenerating Agriculture*. Washington: World Resources Institute (1995).

Sobhan, Rehman. *Agrarian Reform and Social Transformation: Preconditions for Development*. Londres: Zed (1993).

United States Department of Agriculture. *A Time to Act: A Report of the USDA National Commission on Small Farms*. USDA Miscellaneous Publication 1545 (1998).